

# ¿A qué le tiras mexicano?

\* Por Víctor Manuel Barceló R.

La democracia es una forma de gobierno, de origen clásico, que nació para servir a los intereses primordiales de los pueblos y comunidades. Empero, las clases que detentan el poder, a veces por derivación de un proceso que surgió adecuado a los pobladores, mismo que se corrompió y se hizo inmune a la crítica social, a fin de conservar sus privilegios, otras como secuencia de presiones transnacionales coludidas con los poderes internos, derivan en dictadura. Puede entenderse como dictadura, por tanto, el control de una clase social minoritaria, que cada vez que corresponde realizar un proceso electoral, lo gana -directamente o por interposición partido- para seguir controlando con sus funcionarios, utilizados en un cargo y luego en otro, los destinos de un pueblo que poco o nada puede opinar, mucho menos participar en las decisiones cupulares. El cambio de partido es sólo un cambio de rostro, para que continúen imponiendo las normas del mismo sistema económico y de gobierno, que poco o nada deja a la población mayoritaria. El sistema capitalista permite la conformación de otros regímenes en el Planeta, para cumplir sus fines. Así encontramos: el parlamentario, el monárquico, semi presidencial y algunas derivaciones que intercalan condiciones de uno con otros. Pero todos ellos se unen a la globalización financiera que controla los movimientos económicos y definen los sociales de las naciones dependientes de uno u otro imperio planetario. Por otro lado, se conforman regímenes antimperialistas, de claro tinte progresista, que buscan afanosamente



construir componentes de vida buenos, que otorguen felicidad para todos sus gobernados, pretendiendo llegar al socialismo. Los éxitos que logran, se desvanecen al mantener vivas en su vida política y social, muchas de las formas capitalistas –en sus diversas acepciones– las cuales, a través de la denominada “democracia electoral”, influenciada y apoyada desde organizaciones multilaterales – en el caso latinoamericano y caribeño por la OEA– son vigiladas para que no se alteren los controles que la economía transnacional globalizada, mantiene sobre la vida de las naciones. Por la puerta de la Organización de Estados Americanos, (Bogotá, abril de 1948), denominada “ministerio de las Colonias” estadounidenses, cada vez que hay oportunidad, se desata la propaganda contraria a los intereses de las naciones progresistas, mediante partidos políticos –que se mantienen y sostienen al interior de los países que pretenden democracias libres, igualitarias y soberanas– entregados a los designios del gran capital.

No es posible confiar más en los EU como soporte de esta postura que ellos interpretan de acuerdo a su afán de dar vigencia a su viejo lema de “América para los americanos”. La OEA y el americanismo ya no pueden unir a la América toda, salvo bajo condición de dependencia, con la que la mayoría de las naciones del Continente no están de acuerdo. Nuevos gobiernos progresistas en la región –a partir de fines de la década de los 90– impugnaron las mañosas prácticas de esta organización continental y crearon nuevos marcos de integración o decidieron fortalecer los existentes, exclusivamente latinoamericanos y caribeños. Así se constituye la Unión de Naciones Suramericanas (Unasur 2004/2011) como proyecto de integración y cooperación de numerosas líneas de acción que impulsan la integración de los doce países independientes de Sudamérica que se coaligan: Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Ecuador, Guyana, Paraguay, Perú, Surinam, Uruguay y Venezuela. Las naciones sudamericanas, respetando sus

diferencias, crearon tal organización buscando cimentar, de modo participativo y consensuado, un área de integración y unión regional: cultural, social y en lo económico y político. Para ello emplean diversos métodos y herramientas, para desterrar la desigualdad social, a través de la inclusión social, mediante el fortalecimiento de la Democracia con una amplia participación ciudadana. UNASUR, en unas de sus líneas de acción, interviene en la resolución de varios conflictos entre naciones del continente, utilizando la vía diplomática. Ejemplo de buenas prácticas diplomáticas fue la intervención en el conflicto entre Colombia y Venezuela a comienzos de agosto de 2010. Del empeño de la Región por caracterizar sus movimientos sin la intervención del imperio, surge la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América - Tratado de Comercio de los Pueblos (ALBA 14 de diciembre de 2004), proyecto de colaboración y complementación política, social y económica, entre ciertos países de Latinoamérica y el Caribe: Los 11 países miembros son Antigua y Barbuda, Bolivia, Cuba, Dominica, Ecuador, Granada, Nicaragua, Saint Kitts y Nevis, San Vicente y Granadinas, Santa Lucía y Venezuela. Fue promovida la Alianza inicialmente por Cuba y Venezuela, buscando un proceso propio, contrapartida del ALCA (Área de Libre Comercio de las Américas), impulsada por EU como extensión del TLCan suscrito por Canadá, EU y México en los 90s del siglo XX. Las negociaciones de esta propuesta fueron realizadas en secreto, sin participación de la sociedad civil organizada. Las reglas y normas que contiene el acuerdo tratan de: reducción de barreras arancelarias,